
La agonía de Europa

MARÍA ZAMBRANO

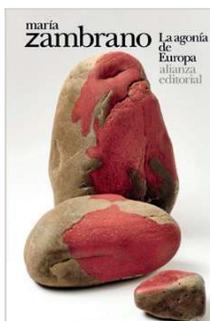
Nació en Vélez-Málaga en 1904 y falleció en Madrid en 1991. Filósofa y ensayista española, discípula de José Ortega y Gasset y de Xavier Zubiri. Se exilió al término de la Guerra Civil y tras una larga estancia fuera de la patria regresó finalmente en 1984 a España. Fue galardonada con el Príncipe de Asturias de Humanidades (1981) y con el Cervantes (1988).

Foto: © Wikimedia Commons



Avance

María Zambrano escribió *La agonía de Europa* en el verano de 1940, pero no la publicó hasta 1945. La escritora malagueña partió del momento crítico que atravesaba el viejo continente para reflexionar sobre la esencia europea. Sabía que solo respondiendo a la pregunta sobre qué es Europa se estaría en condiciones de atisbar las razones últimas de la ola de destrucción en su suelo. La posible resurrección de Europa pasaba por el conocimiento de su propio ser.



María Zambrano

La agonía de Europa

Alianza
Editorial, 2023

Zambrano denuncia la «servidumbre» del europeo a «los hechos». Se olvida de una de las capacidades que más lo enaltecieron desde Grecia: el alejamiento de la realidad para extraer y pensar. La raíz de la pérdida de capacidad de abstracción y de comprensión del presente la encuentra Zambrano en su excesiva confianza en el dominio de la naturaleza, sembrada por el *naturalismo* del siglo XIX, que contribuyó a un ensoberbecimiento del hombre frente al mundo; y en la plena confianza en la naturaleza humana, desatada por la fe en la razón científico-técnica, y exaltada por el *liberalismo*, que acentuó aún más dicha soberbia, como sintetiza Mercedes Gómez-Blesa, prologuista de *La agonía de Europa* y estudiosa de Zambrano.

De la excesiva confianza en la naturaleza y en la razón humana se pasa al terror. Escribe Zambrano: «La conciencia europea pasó sin tránsito de la ingenuidad más optimista al terror. Terror que, después de la guerra del 14, se ha ido apoderando de todos los resortes vitales. Marea que ha llegado a inundar el alma entera de Europa, dejándola enajenada, sin deseo alguno, incapaz de combate, en mortal quietud, como un pantano». Esa «mortal quietud» se asienta, paradójicamente, en el pasado esplendoroso europeo, como si Europa hubiese entrado en crisis por una radicalización de sus éxitos, de su «sobreabundancia». Con palabras de Zambrano: «El pensamiento europeo se enredaba en sus propias victorias, fracasaba a causa de su riqueza y de la altura misma a que había llegado. No tuvo

conciencia rigurosa de sus bienes. Rara situación que, hasta ahora, habíamos creído ciertos españoles privativa del pensamiento y de la vida española: perderse por sus dones, más que por sus defectos».

La autora de *La agonía de Europa* no sitúa el origen de la violencia europea en un conflicto político, social o económico, sino en que el europeo preste más atención al acto creador de la divinidad que al acto misericordioso de la pasión de Cristo. Zambrano coloca en un plano teológico el escenario a partir del cual se debate la verdadera aventura humana, que no sería otra que la de batallar por su independencia y por el reinado del mundo. Si el hombre ha sido creado a «imagen y semejanza de Dios», poseería también la capacidad de crear su mundo y conquistar un espacio propio exclusivamente humano en la historia. El nacimiento de la historia tendría su origen en esa esperanza, pues la historia solo sería posible desde la plena conquista de la libertad, y esta solo se lograría a través de la independencia de Dios.

Lo que Nietzsche presentaba como un logro, la aparición de un hombre nuevo, el *Übermensch*, liberado de la vieja moral judeocristiana, Zambrano lo interpreta como un verdadero fracaso. La radicalización de esta esperanza es la causa principal de la agonía de Europa. El «seréis como dioses» propulsor del desarrollo europeo ha conducido al sacrificio de la divinidad y tal sacrificio provoca el verdadero nihilismo de la cultura occidental. La historia de Europa es la historia de la frustración de la principal esperanza humana, la de un nuevo nacimiento a un espacio propio, independiente de Dios. Esa esperanza, al con-

vertirse en absoluta, produce lo contrario que buscaba: la destrucción del ser humano en lugar de su máximo desarrollo. El endiosamiento del hombre por autocrearse ha conducido a un deicidio que provoca la muerte del propio sujeto. El nazismo de Hitler y el comunismo de Stalin son ejemplificaciones de ello.

Europa está en crisis por no poner límites a las utopías que persiguen en la tierra un reino de Dios sin Dios. Ninguna de esas utopías logra plasmarse en la realidad, por lo que las aspiraciones históricas se convierten en una nueva deidad que sustituye al antiguo Dios y que exigen víctimas y sacrificios para su realización. El carácter sacrificial del acontecer histórico es trágico porque el ser humano no acaba nunca de fundar el paraíso en este lugar de sufrimiento. De ahí su desengaño y su resentimiento. **NR**

*Leer aquí el
artículo completo
de Mercedes
Gómez-Blesa*

